

La Campana Gorda

Periódico original,—escrito en un santiamén,—que a muchos va á sonar mal,—pero que repica bien.

PRECIOS					
TOLEDO.....	Un mes....	1'00	PROVINCIAS..	Un mes....	1'25
	Trimestre..	2'50		Trimestre	3'00
	Número...	0'10		Un año ..	10'00
25 ejemplares, 1'75 pesetas.					

Sonará los martes, jueves y sábados.

ANUNCIOS: PRECIOS CONVENCIONALES.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
GAITANAS, NÚM. 1.—TELÉFONO 287

LA CAMPANA GORDA es el periódico que más suena en la provincia.

¿HASTA CUANDO?

Han terminado las vacaciones escolares. Después de unos cuantos días de solaz al lado de la familia; después de pasar alegremente los días de la Pascua y año nuevo en los humildes rincones de España, en donde vieron la luz; de haber oído los alegres cantos de Navidad al son de zambombas y pandeetas, vuelven los jóvenes estudiantes á los centros de enseñanza, para continuar el curso de sus estudios. ¡Cuánto han sentido dejar la tierra natal! Los padres, que entre sollozos y abrazos les dan el adiós de despedida, llenando de dinero su bolsa y su corazón de buenos consejos; las hermanas, que envidian su suerte porque van á la capital, centro de recreo; el amigo, que vegeta en el pueblecillo y les despide con afabilidad, no exenta de melancolía; tal ó cual señorita de la localidad á quien el estudiante mira con buenos ojos.... todos son recuerdos para el estudiante que, al terminar las vacaciones de la Pascua, deja el tranquilo hogar de sus padres para venir á mezclarse en el torbellino de las capitales, las grandes charcas en donde existe más lodo y más inmundicia, según un escritor ultramontano de los modernos tiempos.

Pasado, sin embargo, este primer momento de tristeza, embarga á todos los jóvenes la satisfacción de que van á cumplir un deber sacratísimo, y se dedican al estudio con más fe, con más bríos que antes, porque están más próximos ya los exámenes y hay que afianzar los conocimientos para la seguridad de la buena nota.

En Toledo se ha visto con satisfacción la vuelta de los estudiantés, tanto militares como los de carreras civiles, y ha-se notado muchísimo la falta de los alumnos del Seminario Central de San Ildefonso, que contra toda razón y contra todo derecho permanece cerrado, teniendo en la intranquilidad y la zozobra de un año de pérdida, que tanto supone, á centenares de familias que no saben qué resolución tomar ante la actitud de las autoridades eclesiásticas de la diócesis.

Verificóse la clausura de dicho establecimiento, ante un conflicto de orden interior, á despecho de muchos que, sin tomar parte en la algarada, hubieran continuado sus estudios; creyóse que esta clausura era sólo hasta pasadas las vacaciones de Navidad; han terminado éstas, y aún continúa cerrado. En nombre del interés de todos, preguntamos: ¿Hasta cuándo va á durar esto? ¿Van á perder un año en sus estudios todos los alumnos oficiales del Seminario Central de España? ¿Se van á verificar exámenes ordinarios? ¿En qué situación, en fin, se hallan los que siguen en Toledo la carrera del sacerdocio?

Contesté quien deba á estas preguntas, y á más del derecho que les asiste, tengan en cuenta los que hayan de disponerlo, la tristeza y el desaliento de que estarán poseídos esos jóvenes escolares, que en vez de estudiar, cual ellos creen, su deber, están consumiéndose de tedio en los pueblecillos, sin saber á qué dedicarse.

CAMPANILLA TEATRAL

Ayer se despidió del público la compañía Cereceda.

En el cartel aparecían como novedad *El padrino de «El Nene»* y *El chaleco blanco*, y se substituyeron *Los cazadores* y *El ángel caído*

por *Fuego* (muy malo) y *Los conejos*, no sabemos por qué; secretos de bastidores.

El padrino de «El Nene» fué un desastre. La orquesta estuvo en Belén durante toda la partitura; los actores, camino de lo mismo, y la única que estaba bien (Srta. Franco), enferma. La presentación, una lástima; la escena, sin luz, sin música; en fin, lo que decía al principio.

El mono sabio un guasón de mal género, y el público, con él, prudentísimo.

Y vuélvase la oración por pasiva y las censuras alabanzas. En *El chaleco* todos estuvieron bien, sobresaliendo las señoritas del coro en la banda de cornetas. Se las aplaudió calurosamente con justicia: todo eso y mucho más se merecen, como también el maestro

Agradecemos la fineza y leeremos con gusto tan interesante trabajo.

EL CAMPANERO.

SPORT

CINEGÉTICO

Ayer se celebró una gran cacería en la dehesa de Estiviel, propiedad de la Excm. señora condesa de Bornos. Los cazadores, en su mayoría de Madrid, se divertieron en grande. Han asistido los Sres. D. Clemente Ortúeta, don Luis Bruguera, D. Ricardo Torrecilla, don Eduardo y D. Clemente San Martín, el Sr. Alonso Martínez, D. Luis Ardanaz, el doctor Polo, D. Francisco Belaize, D. Joaquín y D. Carlos Orgaz, el señor marqués de Aguila Fuente, don Ildefonso Trompeta, D. Jerónimo Carreño, el Sr. Liniers, D. Juan Camarero y D. Pedro Martos.

El resultado de las piezas cobradas fué el siguiente:

Liebres, 295; perdices, 59; conejos, 4.

SAINT SIMÓN.

VOLTBOS

En un colega local leo, un tanto estupefacto, que aconseja á las Terciarias no abandonen sus ensayos de instruir á sus discípulas en el arte del teatro, y de este modo verán sus afanes bien colmados. O ahora enseñan las Terciarias lo que jamás enseñaron, ó el aludido colega está loco rematado; pues aunque aplauda de veras la obra que representaron las jovencitas discípulas, nos parece exagerado afirmar que si en el arte verifican adelantos, vean con esto las Terciarias sus afanes bien colmados. Colega, usted se mareá; colega, está usted mu malo.

Resulta, según noticias, que aquel célebre Gaudeaux que dijo que era artillero de la vecina nación y que singular viaje hacía, es un gran bribón, que de la Argelia procede y que España atravesó engañando á todo el mundo. Necesaria es *sans-façon*, desahogo y valentía para engaño tan atroz. Fiense de viajeros, aunque traigan filiación.

PETENERAS

Señor alcalde mayor: que limpien los urinarios; mire que si no los limpien, nos vamos á poner malos.

Señor don José Benegas: Siguen oliendo muy mal los célebres urinarios. ¿Cuándo los van á arreglar?

Señores del Municipio: ¿Han usado alguna vez los célebres recipientes que hay en Zocodover?

Usenlos, señores míos, y verán con qué razón estoy repicando siempre en contra de aquel olor.

EL MONAGO DE RESERVA.



GARIÑO FRATERNAL

Urrutia y el Sr. Cereceda, que hace en estas cosas verdaderos milagros.

Al levantarse el telón por última vez, se promueve un escándalo de los grandes; el público de las alturas protesta de la substitución y pide *El ángel caído*. Valentín García quiere arreglar el conflicto dando explicaciones, y todo es inútil. El público de butacas fraterniza en parte con el otro, y sigue la juerga. Se oyen voces de ¡fuera la empresa!, ¡que salga Cereceda! Valentín se desespera y sigue en su puesto, acompañado de las actrices; se le aplaude; siguen las voces, y por fin cae el telón, y se van todos á casa sin ver ni una ni otra obra.

La compañía sale mañana para Alicante. Buen viaje, aplausos y dinero les desea

BAMBALINA.

REPIQUES

El domingo visitó á los dueños de los comercios una comisión de dependientes de los

mismos, con objeto de explorar su opinión en lo referente al cierre dominical, y, según éstos nos han manifestado, parece ser que todos están propicios á acceder á lo solicitado por los dependientes.

El jueves próximo repartiremos nuestro *Número-almanaque* á los suscriptores y anunciantes, cumpliendo así con los que favorecen nuestra humilde publicación.

Nuestro colega *El Monitor del Comercio* dirige un manifiesto á las clases contribuyentes, exhortándolas á que se organicen é intervengan con genuinos representantes en los Ayuntamientos, Diputaciones provinciales y Cuerpos Colegisladores, para solucionar los gravísimos problemas políticos y económicos que la patria debe resolver en breve plazo.

El secretario del Instituto de Toledo, D. Saturnino Milego, nos ha remitido, con atento besa la mano, un ejemplar de la Memoria del citado establecimiento docente.

CRÓNICA AL DIA

Han tenido confirmación las noticias favorables á España en la guerra de Cuba.

El Gobierno ha recibido cablegramas en este sentido, asegurando que la Junta revolucionaria de Nueva York, la que lleva la dirección completa de la campaña, alma de la insurrección en estos tres años, y que con sus acertados é incesantes trabajos en los Estados Unidos, y acertadas órdenes en la manigua, sostenía la guerra contra España, acaba de romper su unidad, sufriendo grandes disensiones, que harán infructuosos todos sus trabajos.

La causa de estas divisiones ha sido la autonomía implantada en Cuba y la diversidad de pareceres respecto á ella entre los individuos de la Junta.

Los partidarios de la guerra en vano han luchado para retener á su lado á aquellos otros que disienten de tales ideas y que son muchos en número é importancia.

Estos desisten de su campaña porque al concederse la autonomía pedida por ellos les falta pretexto para continuar, y advierten, además, los efectos causados por las reformas entre los rebeldes.

**

El marqués de Cabriñana se presenta por segunda vez candidato á la Diputación á cortes por Madrid, con carácter independiente, como la vez anterior y apoyado únicamente en las simpatías que su campaña contra la inmoralidad han despertado en la opinión.

Ahora tiene la ventaja de que el gobierno no le combate, y por tanto, sus partidarios pueden demostrar el alcance de su apoyo y sus simpatías.

**

El proceso contra el general Weyler por su manifiesto, que no falló el más alto tribunal militar por creerse incompetente, sigue su curso en la Capitanía general de Madrid, donde se ha dispuesto que el general se presente á prestar declaración.

Para esto se ha comunicado la orden correspondiente al marqués de Tenerife, que continuaba en su quinta de San Quintín, en Barcelona.

**

La recepción militar de Palacio, suspendida el día 6, por indisposición de S. M. la reina, se ha verificado el lunes 10, á las dos de la tarde, con el esplendor acostumbrado en estas fiestas.

**

El Sr. Silvela regresa satisfechísimo de su excursión á Badajoz.

Una numerosa comisión de amigos y correligionarios fué á despedirle hasta los límites de la provincia, dándole muestras de entusiasta adhesión en la despedida.

El Casino silvelista se llamará en lo sucesivo «Conservador», accediendo á los deseos del propio Sr. Silvela.

Historia como muchas.

No cito el lugar porque el hecho que voy á referir, aparte de algunas necesarias atenuaciones introducidas por su excesivo realismo, es rigurosamente histórico.

Sólo sí diré que conocí hace seis años á Valentina, este es el nombre de la protagonista, en una ciudad de la más hermosas de la costa levantisca.

La ví, por Carnaval, en un baile que se celebraba en casa de una distinguidísima familia de la población, y me chocó por su extraordinaria belleza y distinción.

Bailé con ella, charlamos y nos hicimos amigos, quedando encantado de la cultura que revelaba por su conversación aquella jovencita, pues apenas contaba entonces Valentina quince años, aunque bien aprovechados, como vulgarmente se dice.

Mis especiales ocupaciones me llevaron á tratar á su familia, llegando á ser íntimo de la casa y á visitarla casi diariamente.

Con el trato continuado llegué á apreciar bien á fondo las cualidades verdaderamente angelicales de Valentina, la dulzura de su carácter, su amor al estudio—pues asistía á varias clases del Conservatorio de Música y de la Normal de maestras,—su educación esmerada, la pureza de sus sentimientos.

Valentina era huérfana y vivía desde niña con su tío, una hija de éste y la madrastra de ésta, pues el tío estaba casado en segundas nupcias.

Esta era toda la familia de Valentina. Ocupaban una posición bastante desahogada, que les permitía estar relacionados con lo mejorcito de la población, y en el trato íntimo de la casa parecían conllevarse todos muy bien, al menos así resultaba en apariencia.

APELES MESTRES



¿Que quién es Apeles?
Pues es un artista
que escribe y dibuja
«mejor que la tinta.»

Así pasó el tiempo hasta que los vaivenes de la vida me trajeron á Madrid.

Mis ocupaciones y el horror que siempre he sentido á escribir cartas interrumpieron mis relaciones con muchas familias, y entre éstas la de Valentina.

No volví á saber de ella.

Hace pocas noches, después de haber dado de mano á mis ocupaciones de primera hora, me dirigía calle de Alcalá arriba á ver la última de Apolo, la tan aplaudida *Revoltoza*.

Al llegar frente á las Calatravas me crucé con una airosa muchacha vestida con elegancia significativa.

—Oye, me dijo al llegar junto á mí, y la expresiva frase de cajón murió en sus labios por extraño influjo.

El timbre de aquella voz hizo pararme.

Nos miramos breves momentos con fijeza.

—¿No me conoces?—dijo ella con visible expresión de tristeza.

—¡Tú, tú aquí, Valentina, sola en Madrid, á estas horas y!...

Confieso ingenuamente que me conmoví al comprender lo que mi encuentro inesperado con Valentina significaba.

Volví con ella hacia la Puerta del Sol y entramos en el café de Levante.

En pocas palabras me contó Valentina, con sinceridad por mí sólo comprendida, su historia desde que dejamos de vernos.

Su tío murió casi repentinamente; su prima, que tal vez por celos sentía por Valentina una animadversión no bien explicada, se casó, desentendiéndose completamente de ella, á pesar de sus repetidas y suplicantes instancias; la madrastra de su prima gastó aún menos preámbulos que ésta para comunicarle una y otra vez idéntica resolución...

Quedóse la pobre Valentina sola y desamparada.

Demasiado pobre para encontrar apoyo entre sus amigos, demasiado orgullosa para aceptar oficios bajos en aquella sociedad que tantas y tantas veces la había mimado, Valentina decidió marchar á otra población á ganar honradamente el sustento.

Fué á Alicante y entró de doncella al servicio de una señora cuyo esposo era dueño de un café.

Algún tiempo después quiso aquél variar en el café el servicio de mozos por el de camareras, y en la primera que pensó para realizar la innovación fué en Valentina.

Alguna resistencia puso ésta, pero vencióla fácilmente la argumentación de aquél; el cambio sólo significaba, en todo caso, una disminución de su trabajo y un aumento en los rendimientos.

El desenlace es presumible: el trato continuado con sus compañeras y con los parroquianos... una noche de baile... una orgía, que se sabe cómo empieza, pero no cómo acaba...

—Ya ves—me dijo Valentina contestando tristemente á mis objeciones,—mis compañeras llegaron hasta á quererme mal, porque de-

can que desdeñaba su trato; yo no las creía malas; las prometí que un día las acompañaría en sus diversiones, y... ¡ojalá me hubiera muerto aquella noche!

Y al decir esto, sus ojos se llenaron de lágrimas.

¡La Valentina de hoy lloraba á la Valentina que fué!

José G. Ceballos.

LA ORACIÓN

¡Oid! Con son doliente que el ancho espacio

[hiere,
resuena la campana cuando la tarde muere,
y el sol hunde sus rayos en el confín del mar.
¡Oid! Allá en la torre volteja la campana
que al corazón infunde la santa fe cristiana
y anuncia un día menos en el que va á espirar.

Ya el campo sin faenas quedando va desierto,
las barcas pescadoras volviendo van al puerto,
la lumbrera en los hogares comienza ya á lucir.
Fosforescentes brillan las murmurantes olas,
y lánguidas las flores plegando sus corolas
se humillan dolorosas sintiéndose morir.

El pájaro nocturno se cierne en la montaña,
los perezosos bueyes tornando á la cabaña;
¡hoy como ayer pasaron, más lentos hoy que

[ayer!
Buscando van las aves el amoroso nido,
el bosque entre las ramas exhala hondo gemido
y van las hojas secas rodando á perecer.

La sombra se alza y crece; la noche avanza
[obscura,
silencio reina en torno del monte y la llanura,
y el campo no repite ni el más leve rumor.
Medrosa el aura leve los árboles orea,
y el humo que levanta la obscura chimenea
se pierde entre la sombra sin forma y sin co-

[lor.
¡Orad! Que son momentos de meditar en cal-

[ma;
la luz que espira infunde recogimiento al alma
y plácidos alivios al cotidiano afán.

¡Orad! Que la campana, con fúnebre armonía,
recuerda en los celajes del moribundo día
las horas que se alejan, los días que se van.

Orad, y á Dios fervientes alzad los corazones
y el alma en el crepúsculo sus breves ilusiones
aprenda en las imágenes que mira por doquier.
La vida es luz poniente, sol que fugaz refleja.
La flor que se marchita y el humo que se aleja,
hoja que el viento lleva rodando á fenecer.

Orad, y en estas horas de calma y de reposo,
serena el alma siga su rumbo proceloso
del mar del infinito bogando en la extensión.
¡Orad! Que nadie sabe si existirá mañana,
y lenta resonando la fúnebre campana
nos une al cielo amante con ecos de oración.

Eusebio Blasco.



Un serrallo en Madrid

Era aquella una de esas tardes otoñales, hermosas, espléndidas, de últimos del mes de Octubre, de esa época del año que en Madrid constituye, sin género alguno de duda puede afirmarse, la estación por excelencia, porque entonces es cuando se disfruta de una temperatura agradabilísima y uniforme, muy superior á la de la misma primavera.

El paseo de coches del Retiro estaba en todo su apogeo. Interminables filas de lujosos trenes y de destaraladas manuelas daban vueltas y más vueltas desde la Casa de Fieras al Angel Caído, mostrando arrellanados en sus asientos á cuanto en ellas y en ellos bulle y se agita, en primer término, en la sociedad madrileña; y que van al Parque no á respirar aire puro y oxigenado, cosa problemática, porque esto lo neutralizan las materias orgánicas en descomposición que expelen las bestias que arrastran los vehículos, sino á dar rienda suelta á su vanidad y á su amor propio, contemplándose unos á otros.

Pero la monotonía del continuo ir y venir de los coches quedó de pronto suspendida y rota. Por el paseo apareció una lujosa y ligera carretela, tirada por dos poderosos caballos *pur sans*, de la más hermosa estampa que puede imaginarse. El coche y los caballos no era lo único que excitaba la atención, sino también los cocheros. Eran éstos dos soberbios negrazos, vestidos con exquisito gusto y riqueza, casi en idéntica forma á como acostumbra á vestir á los suyos la casa real en actos de gran gala.

Ver dos negros en el pescante de un carruaje, es cosa ya de suyo rara en estos tiempos. Así es que todo el mundo quedó sorprendido y las miradas vagaban de los cocheros á los caballos y al carruaje y de éste al individuo que lo ocupaba. Era éste todo un *gentleman*, fuerte, vigoroso, en la plenitud de la vida, denotando á la primera ojeada, por su traza y por su porte, ser uno de esos seres que á los privilegios de la cuna suman los de la fortuna y la juventud.

Los honores de la curiosidad fueron para el recién llegado, y en las tres vueltas que dió por el paseo, hombres y mujeres no separaron su vista de él. ¿Quién era? ¿De dónde había llegado? ¿Quién le conocía? Nadie podía contestar á estas preguntas porque para todos era completamente desconocido.

Por espacio de cinco días seguidos ocurrió lo mismo. El sujeto misterioso aparecía en el carruaje de los poderosos *poneys* y de los cocheros negros, á la misma hora, entre seis y siete, y después de dar las tres consabidas vueltas, marchábase rápidamente, dejando más avivados el interés y la curiosidad de los demás paseantes que ya lo escogían para tema de sus conversaciones.

Al sexto día ya no se presentó solo. Le acompañaba una mujer, pero ¡qué mujer! Era una gran belleza, á la cual parecía haber puesto la Naturaleza la conjunción de todos sus encantos para mostrar á los mortales una de sus manifestaciones más prodigiosas. Era el tipo de la hermosura oriental, soñado por los poetas y descrito por éstos en las diversas formas de la métrica, esbozado por los pintores en el lienzo y cincelado en el bloque de piedra por la mano maestra de los escultores.

Fué la de aquella tarde una aparición que llevó el asombro y la sorpresa á todos. Las mujeres contemplaban con algo de envidia la belleza provocadora de aquella desconocida, y los hombres entre admirados y agitados por la vehemencia del deseo.

Y como si nuestro protagonista quisiera hacer sentir más hondamente la admiración causada por su compañera, se apeó con ella del carruaje, y juntos fueron andando un gran trecho, para que así pudieran apreciarse mejor sus formas esculturales, que, por la corrección de las líneas, recordaban la de la más pura estatuaría griega.

Y si hermosa, turgente y escultural era ésta no le fueron en zaga, por su belleza y sus encantos, las doce mujeres restantes que sucesivamente fué mostrando el *gentleman* misterioso de los poderosos *poneys* y de los cocheros negros.

Y como la exhibición no se reducía solamente al paseo de carruajes del Retiro, sino que también se efectuaba con ostentación y fastuosidad en los palcos de los mejores teatros, esta exposición parcial de bellezas femeninas, enteramente desconocidas, llevadas á cabo por un individuo á quien nadie conocía, pero que trascendía á la legua á hombre rico, llamó la atención de todo el mundo, constituyó el asunto predilecto de las conversaciones, dió motivo para las gacetillas y las actualidades periodísticas, y las mismas autoridades llegaron también á preocuparse del caso.

**

Mas como no hay misterio que cien años dure, el que rodeaba á nuestro desconocido se resolvió bien pronto ante la luz vivísima que sobre él proyectara la investigación.

Se trataba, no de un industrial,—como había supuesto en un principio la maledicencia—que de esta manera quisiera lanzar al tráfico del placer á varias desdichadas contratadas en provincias, ni tampoco de un hombre rico, caprichoso y voluble que desease darse tono gastando sus riquezas con *cocottes*; sino de un inglés archimillonario, que escéntrico y raro, como todos los ingleses que poseen cuantiosa fortuna, habiase hecho construir, allá en Constantinopla, á orilla del Bósforo, un soberbio palacio en el que, con todos los refinamientos de la molición oriental, pasaba dulcemente la existencia rodeado de aquellas trece hermosas mujeres que tanta admiración y sorpresa habían producido, y que él en persona había escogido y reclutado en sus viajes por Europa, el Asia y la parte Norte del continente africano.

Y como las trece bellezas no habían visto el mundo más que por un agujero, según la expresión vulgar, un día que el inglés se levantó en vena de genialidad, anunció á sus trece amigas, con gran regocijo de todas, que había formado el propósito de emprender un viaje por Europa y por América, á fin de que conocieran por sí mismas países, costumbres y gentes nuevas.

Y el rico *gentleman* del palacio del Bósforo, de las trece mujeres, de los poderosos *poney*s y de los cocheros negros, cumpliendo su oferta, por donde quiera que pasaba iba llamando la atención y excitando la envidia de los que por falta de medios no podían establecer con él una competencia por el estilo.

José Monti.

CANTARES

Dichoso de aquel que sufre
si hay quien comprende su pena;
si hay quien enjuga su llanto
y comparte su tristeza.

Ví morir á un ser querido
y me explico, desde entonces,
por qué lloran las mujeres
y por qué juran los hombres.

La amistad que nace un día
de placer, no es duradera;
la que nace en la desgracia
esa no muere, es eterna.

Entre una muerte llorada
y el olvido, es preferible
ser muerto á quien se recuerde
que ser vivo á quien se olvide.

Luis González Cando.

ACTORES CÓMICOS



Julio Ruiz.

EL PÚBLICO

Quando muere un hombre famoso, nunca me inspira lástima su desdicha, siempre despiertan mi desprecio las exageraciones de sus partidarios ó admiradores. Porque mientras el hombre famoso vive, no es más que un juguete para sus contemporáneos, y sólo al morir se cobra de sus tormentos, arrancando lágrimas y aplausos, sin proporcionar, con sus ya extinguidas facultades, nuevos goces y satisfacciones.

El público es, para el genio, tenaz y rabioso enemigo. Cuando el genio se muestra incipiente, desconocido, el público amenaza socorle con su indiferencia, y lucha con él; como si sus armas fuesen iguales! ¿Quién podrá medir el mérito y el estudio con la torpe insensibilidad y la holgazana ignorancia? Si el genio sucumbe, el olvido le recoge; si vence, ¡ah! cuando vence, con su victoria decisiva llega su martirio.

NUEVO ASCENSOR



—Con permiso de usted.



—¡Usted lo tiene!!!

¿Es fuerte, conoce su situación y su valía, mide la distancia que le separa de cuantos le rodean, distingue los verdaderos entusiasmos de la torpe adulación y la sagaz envidia? Pues los mismos que á la fuerza le admiran y ensalzan, le tildarán de pretencioso, haciendo resaltar siempre, con sus cualidades innegables, su falta de corazón y sobra de orgullo. El genio, receloso, pliega sus alas, y oyendo los vitores de la muchedumbre que de él vive alejada, tristemente vegeta, siempre sólo y cansado, sin que la dulce intimidad y los halagos nobles de otros espíritus le ayuden á llevar su pesada carga, proporcionando á su alma ese manjar delicioso de simpatías y afectos íntimos que de los mayores trabajos nos redime y entre las mayores angustias nos consuela.

¿El genio es bondadoso y fácil, ignora la vida y se lanza en ella con la mano franca y el corazón descubierto? ¡Es modesto!, gritan las gentes; y ansiosas le rodean como al santón que ofrece milagros. Entre todos, algunos *elegidos* conquistan su intimidad y su amor, cercándole formando estrecho círculo, y cubiertos con la careta del más austero disimulo, le *protegen* contra la muchedumbre ansiosa que á él se acerca. ¡Es modesto!, gritan, y por modesto le asedian, explotan y humillan, acabando por hacerle víctima de sus torpezas y esclavo de sus caprichos...

El público reclama ídolos pequeños, porque no comprende la grandeza que no sabe sentir; el haz apretado de adoradores simpáticos, desea un soberano blando para exprimirle á su antojo; y el pobre soberano, feliz en su degradación, pero sintiendo en el pecho una espina que le hiere sin clemencia y en el alma un vacío que no llenaron mentirosas atenciones, interesadas amistades y amores bárbaros, con el disfraz de artísticos anhelos, aparta sus miradas de la fría tierra, viéndose á ella sujeto por algo que le hace pensar en opresoras cadenas, y exclama con ternura: «Dios mío: el mundo, el arte y la fantasía, ¿no tienen otras

lorias ni otros aplausos? Y, en sus dudas, afligese y espera respuesta.

Si: el mundo, el arte y la fantasía tienen la gloria independiente del orgullo, y el aplauso leal de quien sólo pide al hombre famoso resplandores de genio y no apretones de manos ni miradas ardientes.

Para los cortesanos de la ciencia, que sin comprender los descubrimientos quieren humear en los laboratorios; para las cortesanas del arte, que sin sentir la inspiración de la obra se contentan con gozar al artista; para los vulgares, que confunden el vaso con la esencia, la sensualidad con el reflejo del alma, nunca faltarán dioses que adorar ni altares donde consagrarlos. Pero el genio verdadero no debe humillarse pretendiendo un papel en tan ridículo sainete. La modestia es una gran cualidad para los tontos: al genio le cuadran mejor la soberbia y el orgullo, presentándose confiado en su fuerza poderosa indómito y despreciativo.

El público es desatento, irreverente, cruel y olvidadizo para esos dioses que forja y combate, que adora y martiriza.

Palmerín de Oliva.

RETRATO

Hebras de oro, por cabellos
la dió la naturaleza,
frente tersa, nacarada,
la nariz de diosa griega.
Ojos expresivos, negros.
¡Más negros que la tristeza!
Boca llena de sonrisas,
despidiendo de violetas
el aroma. Esencia grata
de flor delicada. Muestra
los labios, color de púrpura,
seductores, y se pliegan
frescos, llenos de rocío,
libres de maledicencia.
Cuello torneado; merece
lucir un collar de perlas.
Cintura dócil, flexible
cual el acero que templan
en las márgenes del Tajo.
Por pies tiene dos almendras.

Si conjunto tan perfecto
á concurso se presenta,
seguro que la adjudican
primer premio de belleza.

A. Vergara de Prado.

LA BICICLETA

Ya tiene campo abierto el *decadentismo* para elogiar con todo su hermoso, pero convencional vocabulario, un nuevo tema, un dislocante *fin de siècle*: el ciclismo, *sport* moderno que se presta á ser acariciado por todas las múltiples formas de la métrica.

En el Ateneo de Caracas —según me escriben mis amigos— se tratará sobre *la bicicleta como institución social ó el porvenir del mundo á través de las ruedas de una máquina*.

¡Ah! señores—dirá algún bardo *helénico*, trepado en aquella *inquietante y acadabrante* tribuna.—¡Ah! señores... La bicicleta préstase á todas las líneas clásicas de *nuestros poetas griegos* y á todos los esplendores de nuestra suprema expresión artística *eironea*... (Este grito «transformista» producirá una tempestad de aplausos, y el orador beberá una copa de agua con azucarillos, sin tragarse la copa, se entienda). ¡Ah!... señores, para terminar, yo os propongo que celebremos un grande y gloriosísimo certamen, tanto más gloriosísimo y más grande cuanto que la bicicleta, por su forma «aérea», es otra poesía *materializada* en dos ruedas luminosas... La bicicleta es el «ideal».

Para no ser menos que el Ateneo, la Academia estuvo á punto de elegir á un *ciclista*, al conde de la Viñaza, para que ocupase el sillón vacante. La elección del conde era casi un hecho; él se había presentado con su libro *El ciclismo es la renovación de la lengua castellana*, y la Real Academia dijo: «este es el hombre»; pero cuando más pista se daba el conde, creyendo que para franquear las puertas del *Areópago* no se necesitaría *sintaxis*, ni *ortografía*, ni nada que tuviese algo que ver con la Gramática, se atravesó el ilustre Sellés acompañado de Echegaray, Campoamor, Núñez de Arce y Pérez Galdós, y echó por tierra los trabajos de los académicos *viñaceños*.

Y ya saben ustedes, los *aspirantes*, por dón-

TIPLES CÓMICAS



Loreto Prado.

de se entra á la Academia. Déle usted vueltas al pedal, que es mucho mejor que dársele á la imaginación, y preséntese candidato. A la Academia va de cabeza con seguridad.

*
**

Por otra parte, la bicicleta está llamada á desempeñar grandes misiones.

Las misiones políticas, por ejemplo. Ya no se escribe aquello de «las riendas del gobierno», sino los pedales del gobierno». Y cuando un magistrado se caiga del sillón por no sentarse como Dios manda, los periódicos dirán sencillamente que se ha caído de *la bicicleta presidencial*, aunque las caídas de esta máquina suelen ser terribles. Hay quien se cae y apenas se rompe las narices; otros se rompen el peroné, como el señor Sagasta; y muchos se rompen las dos cosas de un golpe.

Otra de las misiones de la bicicleta es el reparto de la correspondencia. En el ramo de correos es utilísima, y ya ha dado muy buenos resultados. Antaño las cartas *se perdían* sin correr; ogaño, con tan *rápida* carrera, figúrense ustedes lo que sucederá.

Aplicada al ejército debe ser cosa maravillosa: á un general le matan el caballo, como si dijéramos, en lo más recio de la batalla y tenía que *derrotarse á pie*. ¿Quién alcanza hoy á un general derrotado en bicicleta?...

Y en el orden económico y administrativo es de una ayuda inestimable: hay delegados de Hacienda que en bicicleta tienen una *habilidad* pasmosa...

Los hombres, los niños, las señoras, todo el mundo *opta* por la bicicleta. El inconveniente de estas últimas son las espaldas, pues como decía, yo no recuerdo en qué crónica, las señoras en bicicleta presentan unas espaldas muy desahogadas.

Ellas dicen que es por higiene que han dado en la flor del ciclismo, y ellos, por sus conveniencias sociales, políticas, mercantiles, etcétera, etc., y donde digo *etcétera*, ya se sabe, digo todo. El mundo, pues, desciende al arroyo, y como hay que seguir la corriente, el mejor día aparezco yo tejiendo y destejiendo las calles en bicicleta.

Y *puede...* puede que me decida á *patiostrar*, á ver si se le ocurre á la Academia abrirme las puertas grandes, pues poquitas ganas que tengo yo de ser *inmortal*.

M. Eduardo Pardo

En las carreras



—¿Por quién va de luto Susana?

—Por su marido.

—¿Otra vez?

—Es el sexto.

—¿Seis maridos? ¡Matar es!...

GRAN FOTOGRAFÍA SANCHO 9, BELEN, 9

CASA ESPECIAL en ampliaciones, interiores y grupos hechos de noche, y toda clase de trabajos en el arte fotográfico por los procedimientos más modernos.— SE GARANTIZA LA PERFECCION Y PARECIDO EN EL TRABAJO.

Gran Sastrea de militar y paisano de JOAQUIN AREAL (ANTIGUO CORTADOR DE BENEGAS) Comercio, 64, Toledo. GRAN SURTIDO EN GÉNEROS PARA LA PRESENTE ESTACIÓN

BARATOS.
GÉNEROS
ULTRAMARINOS
por cesación de comercio y derribo de la casa.
8, CALLE NUEVA, 8
VIUDA DE PASCUAL ORTIZ

CALENTURAS
CUARTANAS, TERCIANAS Y COTIDIANAS
SE CURAN INFALIBLEMENTE CON EL USO DE LAS
PILDORAS ANTITÍPICAS DE CABEZUDO
DESPACHO:
FARMACIA CABEZUDO
COMERCIO-39-TOLEDO
Caja, SEIS PESETAS. Caja, SEIS PESETAS.

BANCO VITALICIO DE ESPAÑA
LA PREVISIÓN Y BANCO VITALICIO DE CATALUÑA
COMPANIAS DE SEGUROS SOBRE LA VIDA
REUNIDAS
GARANTIAS
Capital social. 15.000.000'00
Reservas en 31 Diciem-
bre de 1896. 9.233.968'05
Capitales asegurados
desde la fundación de
las Compañías hasta
30 Junio de 1897. 195.906.987'44
Pagado por siniestros,
pólizas vencidas y
otros conceptos hasta
igual fecha. 12.661.707'02
Esta SOCIEDAD se dedica á constituir capi-
tales para la formación de dotes, redención de
quintas y demás combinaciones análogas, rentas
vitalicias inmediatas ó diferidas, seguro de capi-
tales pagaderos á la muerte del asegurado y
depósitos devengando interés.
Representaciones en toda España.
Domicilio social: Ancha, 64, Barcelo-
na.—Delegado, D. José de Castro y Ro-
mero.—Inspector de Ciudad Real y To-
ledo, D. Manuel González Silva.

COMPañY, FOTÓGRAFO

trabaja todos los días en su Galería Fotográfica, 7, CUESTA DEL ÁGUILA, 7, Toledo

CHOCOLATES Y CAFÉS
DE LA
COMPañIA COLONIAL
TAPIOCA, TES
37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20, MADRID

NO LLOREIS, MADRES
DENTICINA VERDAD DE GARCÍA Y CABEZÓN
NO SE MUEREN LOS NIÑOS QUE LA USAN
CINCO REALES CAJA
SALICILATOS DE BISMUTO Y CERIO de los mismos, que curan toda clase de *diarreas, vómitos, dolores de vientre y estómago, malas digestiones, etc.* y cuantas enfermedades tengan relación con el aparato digestivo.—Depósito en Toledo: Farmacia de D. MARIANO MUÑOZ, plaza de las Tendillas, 9.

Gran Hotel Imperial y Restaurant
DE
GUILLERMO LOPEZ
7—Cuesta del Alcázar—7
TOLEDO
Reformado recientemente, conforme á los últimos adelantos, el amplio local de dicho establecimiento, el dueño del mismo ofrece á sus favorecedores un salón-comedor, primero en esta localidad que, por su tan esmerado y selecto, como económico servicio, compite con los mejores de su clase.
ESMERADO SERVICIO Á LA CARTA
Almuerzos, á 3'50 ptas.—Comidas, á 4 id.
Se sirven banquetes, bodas y bautizos á precios convencionales.
ABONOS AL COMEDOR
Almuerzo y comida, CUATRO PESETAS.
Huéspedes estables, 5 pesetas.

COLEGIO DE
NUESTRA SEÑORA DEL CONSUELO
INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL
DIRECTOR:
D. ZACARIAS DE S. VICENTE Y ARCE
MENORES, 14, TOLEDO
Este acreditado Colegio tiene establecidas CLASES ESPECIALES DE REPASO para los alumnos oficiales y libres.—PREPARACIÓN ESPECIAL PARA EL GRADO DE BACHILLER.—Profesorado titulado para formar parte de los tribunales de examen.—Admite toda clase de alumnos, tanto pertenecientes á la primera, como á la segunda enseñanza.

IMPRENTA, LIBRERÍA Y ENCUADERNACIÓN
DE MENOR HERMANOS
Comercio, 57, y Sillería, 15
En los talleres de la misma, montados á la altura de los principales de España y con arreglo á los últimos adelantos, se hacen toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente baratísimos.—Encuadernaciones de lujo y económicas.

DISPONIBLE

EDUARDO ALVAREZ
25—COMERCIO—25
Relojes ROSKOPF LEGITIMOS garantizados y toda clase de imitaciones. Variado surtido en relojes de acero para señora y caballero.—Reguladores últimos modelos de 3/4 y 4/4 con las privilegiadas campanas Gong.
TALLER DE COMPOSTURAS GARANTIZADAS
CASA FUNDADA EN 1820

¡OJO!
Más vale prevenir, que remediar.
(HIPÓCRATES.)
Duros á 75 cént.
DROGUERÍA DE RIVAS
COMERCIO, 23.—TOLEDO

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL
COMPañIA DE SEGUROS REUNIDOS

Domicilio social: Madrid, calle de Olózaga, núm. 1 (Paseo de Recoletos)
GARANTIAS
Capital social efectivo. Pesetas 12.000.000
Primas y reservas. » 44.028.645
TOTAL. » 56.028.645
(33 AÑOS DE EXISTENCIA)
SEGUROS CONTRA INCENDIOS
Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio.
El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864 de su fundación, la suma de pesetas 64.659.087,42.
Representantes en esta provincia: Sres. Viuda de F. Amusco é hijo, plaza de San Agustín, núm 4; y Agentes D. Julián Morales Díaz, Correo, 4; y D. Florencio Camuñas Lería, plaza de Santa Eulalia, 3.
SEGUROS SOBRE LA VIDA
En este ramo de seguros contra toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotes, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.
Representantes en esta provincia: Sres. Viuda de F. Amusco é hijo, plaza de San Agustín, núm 4; y Agentes D. Julián Morales Díaz, Correo, 4; y D. Florencio Camuñas Lería, plaza de Santa Eulalia, 3.

De antiguo sabemos que *Blanco y Negro* no se duerme sobre sus laureles. Después del triunfo alcanzado por su notable *Número-almanaque*, lanza al público el número de esta semana, de cuya variedad y belleza puede juzgarse por el siguiente sumario:
Año Nuevo, cubierta en color, por Méndez Bringa; *Cosas de invierno. III. El manguito*, por Kasabal, con dibujos de Méndez Bringa; *La nieve*, soneto de Velilla, ilustrado por Esteyan; *Cuentos baturros*, por Gascón; *Escenas sevillanas*, por García y Ramos; *Cartas madrileñas*, por José de Roure; *Portfolio*, de Meca-chis; *Los estrenos de Pascua*, por Luis Gabaldón, con profusión de retratos y fotografías nocturnas de Franzen; *Recuerdo del sorteo de Navidad* (fotografía); *¿Quiere usted perder un duro?*, historieta, por Marín; *Efemérides patrióticas*, por M. de Unceta; *La fiesta nacional*, versos de Pérez Zúñiga; *Escenas madrileñas*, por Méndez Bringa; *Mesa revuelta* y otros originales.
Blanco y Negro no puede comenzar con más bríos su campaña de 1898.
IMPRENTA DE MENOR HERMANOS
Sillería, 15.